

UNIDADES DE PRODUCCIÓN FAMILIAR Y CONCIENCIA ECOLÓGICA: UNA MIRADA TRANSDISCIPLINARIA CONTEXTUALIZADA EN SABERES PARA LA SUSTENTABILIDAD



Autor: Miguel Antonio Borjas Barrios

Correo: borjasbarrios@gmail.com

Ingeniero agrónomo

MSc. en Educación

Profesor Asistente UNESR

Teléfono contacto: 0414-5833492

Recibido: 01/10/2021 **Aprobado:** 17/10/2021

RESUMEN

Este estudio versa en emerger categorías implicadas en las unidades de producción familiar y la conciencia ecológica como mirada transdisciplinaria contextualizada en saberes para la sustentabilidad. Metodológicamente se insertó en el paradigma cualitativo, bajo el método etnográfico, con 7 informantes clave comprendidos por 5 familias de las unidades de producción familiar ubicadas en el sector los Pajales, municipio Biruaca, estado Apure, a quienes se les aplicó la entrevista y observación mediante notas de campo, y guía de entrevista, los testimonios fueron analizados a través de la categorización, estructuración, y triangulación de fuentes, y teoría, así como de técnicas, los resultados fueron validados por la selección idónea de los informantes y la credibilidad se alcanzó a través de devolución sistemática de las entrevistas a los informantes. Los resultados destacaron que productores de las unidades de producción familiar exiguamente aplican la conciencia ecológica a su vez, no implican la transdisciplinaria contextualizada en saberes para la sustentabilidad, así como la interrelaciones en la que prevaleció el intercambio de saberes y haceres, a través de un dialogo abierto, reflexivo, donde el intercambio de concepciones, y puntos de vistas se constituyeron en la aplicación de saberes ancestrales de los productores y productoras de las unidades de producción familiar con sentido, creativo, innovador y capacidad de contribución con la conciencia ecológica.

Descriptor: Transdisciplinaridad, unidades de producción familiar, conciencia ecológica.



FAMILY PRODUCTION UNITS AND ECOLOGICAL AWARENESS: A TRANSDISCIPLINARY LOOK CONTEXTUALIZED IN KNOWLEDGE FOR SUSTAINABILITY

ABSTRACT

This study is about emerging categories involved in Family Production Units and ecological awareness as a transdisciplinary perspective contextualized in knowledge for sustainability. Methodologically, it was inserted into the qualitative paradigm, under the ethnographic method, with 7 key informants comprised of 5 families from the family production units located in the Los Pajales sector, Biruaca municipality, Apure state, to whom the interview and observation were applied through field notes, and interview guide, the results were analyzed through the categorization, structuring, and triangulation of sources, and theory, as well as techniques, the results were validated by the suitable selection of informants and credibility was achieved through the systematic return of the interviews to the informants. The results highlighted that producers of family production units meagerly apply ecological awareness, in turn, they do not imply the transdisciplinary contextualized in knowledge for sustainability, as well as the interrelationships in which the exchange of knowledge and actions prevailed, through a open, reflective dialogue, where the exchange of conceptions and points of view were constituted in the application of ancestral knowledge of the producers of the family production units with meaning, creativity, innovation and capacity to contribute with ecological awareness.

Descriptors: Transdisciplinarity, family production units, ecological awareness.

INTRODUCCIÓN

El sector agropecuario en América Latina y el Caribe (ALC), indica que la unidad de producción familiar, está compuesto por distintos grupos de productores que se dedican a diversas actividades productivas que dependen entre otras cosas de la disponibilidad financiera de éstos, incluyendo la cantidad de activos y lo destinado particularmente al capital de trabajo familiar, así como del tipo de tenencia de la tierra, de la fuente de ingreso, de la utilización de mano de obra y del destino de la producción. En función de estas variables Chiriboga, (2002), establece dos tipos básicos de unidades productivas en la agricultura latinoamericana tradicionalmente: las empresas agropecuarias y las unidades campesinas, haciendo de la estructura agraria de la región una básicamente bimodal.



Sin embargo, al interior de ambos grupos, se puede observar que existe uno de especial interés caracterizado por ser una de las principales fuentes de producción de alimentos a nivel mundial, y la principal fuente de empleo e ingresos para la población rural, el cual es conocido generalmente como “Agricultura Familiar (AF)”. En tal sentido, aunque resultan importantes las diversas definiciones dadas a la agricultura familiar, se puede apreciar la inexistencia de una definición clara y consensuada de la misma. Sin embargo, la complejidad y gran dinamismo que representan las diversas actividades que se desarrollan en el seno de éstas, ha hecho como (Bonnal y otros 2003; Rodríguez 2005) dibujan la Agricultura Familiar en América Latina como un grupo situado en zonas marginales, utilizando una gran parte de la producción para el auto-consumo y en estrecha relación con el fenómeno de la pobreza rural.

Al respecto, Chiriboga (ob.cit) señala de manera contraria, que se trata de un grupo con suficiente tierra, orientado al mercado, que utiliza insumos básicamente agroquímicos obteniendo en algunos casos con apoyo de maquinaria resultados satisfactorios de sus unidades de producción. En adición a lo anterior Gordillo (2004) señala que “la Agricultura Familiar en la región se diferencia entre sí por el nivel de sus activos” (p. 80). En tal sentido, puede interpretarse que el primer grupo lo conforman familias de agricultores campesinos con limitados recursos los cuales viven principalmente como trabajadores asalariados, y para quienes la agricultura es una fuente complementaria del ingreso. En un segundo grupo se encuentran ubicados las familias agricultoras que poseen tierras, obtienen parte de su ingreso de lo producido, lo cual es complementado con trabajos fuera del predio familiar.

Desde esta perspectiva, la Asamblea General de las Naciones Unidas en sus siglas ONU, (2011), citado por Alfonzo (2018), declaró al año 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar. Tal declaración fue a consecuencia de considerar que la agricultura campesina ha demostrado ser de vital importancia para todo el mundo, sobre todo por el hecho que dentro de la sociedad planetaria hay 1,5 mil millones de personas en 380 millones de predios rurales, 800 millones con



huertos urbanos, 410 millones en bosques y sabanas, 190 millones de pastores y más de 100 millones de pastores campesinos.

El mismo autor, indica que es importante resaltar que el gran número de familias dedicadas a la agricultura en pequeña escala en los países en desarrollo -unos 475 millones- justifica que se haga hincapié específicamente en la amenaza que significa el cambio climático para sus medios de vida y la urgente necesidad de transformar esos medios de vida a través de vías sostenibles. Será difícil, si no imposible, erradicar la pobreza mundial y erradicar el hambre sin el fomento de la resiliencia ante el cambio climático en la agricultura en pequeña escala mediante la adopción generalizada de prácticas sostenibles de gestión de la tierra, el agua, la pesca y los bosques (FAO, 2016).

Sobre las bases de las ideas expuestas, es importante destacar que el desarrollo humano, es inseparable del contexto ambiental en el cual se desarrolla una persona; lo que cobra sustento en las palabras de Kail y Cavavaugh (2011), que sostienen; “es multifactorial y ningún modelo individual es capaz de explicarlo” (p.65). De igual modo, la forma en que se vive la vida está sujeta a la influencia del cambio social, ambiental e histórico, por tanto, las experiencias de una generación no son igual que otras. Al respecto Sen (2000), define al desarrollo humano "como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos" (p.2).

Desde esta panorámica, el contacto habitual con la naturaleza es necesario en el proceso de sustentabilidad para fomentar el respeto por el medio ambiente, así como, transmitir que el cuidado de la naturaleza repercute en una mejora de la calidad de vida del ser humano, ya que éste forma parte del entorno natural. De tal manera que, los productores deben ser garantes de acciones concretas que se pueden realizar para mejorar el medio ambiente. Además, en las unidades de producción familiar se debe fomentar el interés por el cambio continuo, sin limitaciones, que conlleve a saber que el ser humano debe respetar la naturaleza pues convive con ella, al mismo tiempo que mitigar la crisis ecológica por la atraviesa el planeta.



En esta perspectiva, González de Molina y Toledo (2011), sostienen que la crisis ecológica es la expresión más grande de la crisis civilizatoria, con efectos evidentes como:

El aumento de los gases de efecto invernadero; el agujero en la capa de ozono, el agotamiento de los recursos minerales y de los combustibles fósiles, la deforestación, la sobreexplotación y el agotamiento de los recursos hídricos, la polución atmosférica, la lluvia ácida, la erosión y la desertificación, etcétera (p.20).

Como puede apreciarse, estos efectos han incidido en gran manera y de forma generalizada la vida de las poblaciones. Están íntimamente vinculados a las formas de producción y consumo que fueron implementadas, especialmente tras la revolución industrial. Hubo un cambio significativo de relación entre la sociedad y la naturaleza, culminando en una profunda transformación en la apropiación, con mucha más intensidad; una intensificación en la circulación y transformación, gracias al avance científico en las tecnológicas. Este generó un nuevo patrón de consumo y la producción excesiva de residuos, en gran parte, poco absorbible por los mecanismos ecológicos naturales.

Es por esta razón que en el mundo se ha suscitado la idea de que la conciencia ambiental carece de filosofía ambiental, pues únicamente convoca el pensamiento científico para pensar el mundo, dejando de lado las intensas complejidades con la cultura, al mismo tiempo, por estar anclada al pensamiento moderno de la separación del hombre y la naturaleza, que profundiza, aún más la separación de los hilos y los nodos que tejen la trama de la vida. Tal como lo plantea Escobedo (2011), “Conciencia ecológica en una teleología, un fin último, no una trama, una engramación de las diversidades del mundo, de las emergencias suscitadas por las tensiones entre los ecosistemas y la cultura” (p.67).

En el mismo orden de ideas, la conciencia ecológica ha sido impartida como instrumento para el cumplimiento del deber; y en la intención para la solución de problemas ambientales, convirtiéndose en un método entre disciplinas, sin abordarlo desde una transdisciplinariedad que resalte un pensamiento ambiental que colige,



enlace, pueda hacer un rizoma, en pensar la vida como trama de relaciones, como tejido. Por cuanto, pensar la conciencia ambiental sin filosofía ambiental, ha causado que no se comprenda el ambiente en convivencia con el ser humano, dando cabida a estancos conceptuales para explicar el mundo. Visto de esta forma, en el contexto productivo se le ha dado forma a una conciencia ecológica productiva, desvinculándola de un pensamiento filosófico que contribuya a percibir la naturaleza, la sociedad, la cultura y los demás acontecimientos ligados a la ecología, signados por una separación clásica de percibir el mundo, lo que recuerda la escisión y la dualidad características del pensamiento cartesiano, el cual significa, aproximarse a los principios de la modernidad, en la que predomina la división naturaleza-cultura.

En tal sentido, la transdisciplinariedad favorece la conjugación de un episteme que abre, alimenta y sostiene un plexo en el que concurren la gnoseología, la epistemología, la axiología que puede aprehender y combinar lo categorial con lo lingüístico, la ruta investigativa y la filosofía ambiental, visto de esta forma la construcción de un conocimiento ecológico es una dialógica constructiva y relacional con un medio interno que permite incluir la corporeidad, la percepción, para formar un conglomerado activo con el medio externo, logrado a través de una relación energética-fronteriza vital. Desde esta panorámica alentadora, la reflexión que se contrapone a los problemas ecológicos que está socavando la sostenibilidad de la agricultura campesina a escala general, y que parece avanzar en la degradación acelerada de los suelos, en el deterioro de la organización social y comunitaria, en el debilitamiento de los recursos genéticos y, en la pérdida de las tradiciones ancestrales, ha convertido a las unidades de producción familiar en agentes de destrucción, al sobreexplotar los recursos naturales, motivados por la poca conciencia ecológica en aplicación de paquetes tecnológicos foráneos, escasez de tierras y la falta de oportunidades económicas

Lo antes planteado, no escapa a lo que ocurre en el contexto rural venezolano, pues, como ya se reseñó, es innegable la amenaza que significa el cambio climático para la vida y la urgente necesidad de transformar los medios de vida tanto rural como urbana a través de vías sostenibles que permitan la producción y productividad



agrícola. En razón de ello, es evidente la crisis permanente del sector agrícola venezolano actual y la eminente ruptura de la agricultura tradicional, en particular, las unidades de producción familiar las cuales se enfrentan a numerosas barreras en el camino hacia la agricultura sustentable, ya que los espacios naturales están siendo sometidos a una fuerte presión social a pesar de la avanzada legislación ambiental venezolana, de la existencia de una política ambiental por parte del Estado la cual representa la primera a nivel mundial a la vez que a traído como consecuencia la sensibilización de una parte de la ciudadanía en materia ambiental, que la realidad viene demandando.

Evidentemente, ante esta crisis ambiental generada por la acción del hombre como parte de la sociedad y sobre todo de una revolución científico-tecnológica como la actual, genera la preocupación de las organizaciones, los pueblos y los gobernantes por la situación ambiental y el mejoramiento de la calidad de vida, llevando a explorar alternativas viables de solución al conflicto, entre ellas fomentar la educación ambiental en el ámbito social, la racionalidad económica de las prácticas productivas dominantes en su relación con lo ambiental y como centro de los conflictos relacionados con el desarrollo, por cuanto la realidad demanda de ello para el bienestar social.

En otro orden de ideas, hoy por hoy, la sociedad requiere espacios de integración y participación mancomunada, donde la resolución de los conflictos esté bajo la responsabilidad de todos en conjunto. Esta visión, implica entonces un concepto esencial para construir la identidad y la subjetividad de una persona. Por tanto, se habla así de elementos que hacen al ser humano sentirse parte de algo colectivo, grupal, que da subjetividad pero en el entorno de un grupo con el que puede compartir un sinfín de cosas. Al respecto, llevar adelante, propuestas para proteger los medios de subsistencia, el empleo, la seguridad alimentaria de la población y la salud, así como el ambiente en el campo venezolano, implica la construcción de un sentido de pertenencia que se caracterice por el reconocimiento y valoración que tenga los miembros de las unidades de producción familiar de pertenecer a una suerte de colectivo que le mantiene en alta estima, para ello, la



construcción identitaria de las unidades de producción familiar cómo lo afirman Basem y Tajeldine (2016), deberá sustentarse en:

El rescate de la identidad nacional, la cultura propia, la venezolanidad, para construir un frente contra la hegemonía cultural de los centros capitalistas mundiales, y poder rescatar así, con el apoyo consciente de las bases populares, las banderas de soberanía que permitan echar adelante las transformaciones necesarias en la estructura económica del país para la construcción del socialismo a lo venezolano. (p.1)

Ello, envuelve la necesidad de que los productores agrícolas venezolanos observen comportamientos identitarios signados por una serie de transformaciones que permitan el arranque de una economía agroalimentaria. Es decir, transformaciones que se produzcan dando lugar a nuevas condiciones de vida, en las cuales la sociedad y el Estado ajustan sus vínculos, procesos, sistemas de comunicación y prácticas de gestión, para que las políticas públicas se procesen de manera más abierta y los propios productores intervengan de forma más organizada en el diseño y ejecución de las propias estrategias públicas para alcanzar una interpretación desde la perspectiva bio-psico-socio-ergológica-cultural-espiritual-económica, sobre el desarrollo sustentable sin que este sea una utopía.

Desde esta perspectiva de carácter nacional, no escapa el estado Apure, ubicado en la región llanera, al sur-oeste del país y considerado un importante centro de producción agropecuaria, del cual, el sector agrícola vegetal presenta como principales productos: frijol (*Vigna unguiculata*), caraota negra (*Phaseolus vulgaris*), caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), topocho (*Musa sp*), maíz (*Zea mays*), yuca (*Manihot esculenta Crantz*), ocumo (*Xanthosoma sagittifolium Schott*), pimenton (*Capsicum annum L.*), ají dulce (*Capsicum chinense Jacq.*), tomate (*Solanum lycopersicum*), otros, cuyos orígenes estuvieron signados por sistemas indígenas y campesinos basados en herramientas conceptuales y prácticas que a todas luces se mostraron agroecológicas, pero, que la fuerte influencia de la renta petrolera sin duda distorsionó los saberes campesinos y con ello la agricultura del país.



En este contexto nada alentador, las familias de agricultores del estado Apure, se convirtieron en parte del fenómeno agro-social que envuelve la realidad del planeta que ha dominado la mitad del siglo XX en la producción de alimentos y la agricultura del país generando un gran impacto negativo en el ambiente, caracterizado entre otras circunstancias por la contaminación de productos agrícolas de origen animal y vegetal, y que refleja de manera elocuente una producción agropecuaria no sustentable y poco segura, ya que su producción está basada en la utilización de agroinsumos que si bien, dan más vigor a las plantas y aceleran el tiempo de producción, también, contaminan y deterioran el ambiente.

Ante esta realidad, se hace propicio construir una concepción teórica a la producción familiar y la conciencia ecológica de los actores sociales en una mirada transdisciplinaria contextualizada en la sustentabilidad desde la integración de saberes que contribuya al fortalecimiento de la conciencia ecológica de las productoras y los productores, del sector Los Pajales, Municipio Biruaca del estado Apure para generar la sustentabilidad de las unidades de producción familiar.

Atendiendo a esta premisa se presentan los siguientes propósitos que orientaron el presente estudio: De manera general el propósito fue el de emerger categorías implicadas en las unidades de producción familiar y la conciencia ecológica como mirada transdisciplinaria contextualizada en saberes para la sustentabilidad en el sector los Pajales, municipio Biruaca, estado Apure.

Particularmente, se planteó develar la concepción de conciencia ecológica que tienen los actores informantes de las unidades de producción familiar en el sector los Pajales, municipio Biruaca, estado Apure, así como indagar los saberes para la sustentabilidad que subyace en los procesos productivos para el logro de la sustentabilidad de las unidades de producción familiar en estudio, a la vez de comprender las implicaciones que desde la transdisciplinarietà son necesarias en los saberes para la sustentabilidad y el fortalecimiento de la conciencia ecológica en los miembros de las unidades de producción familiar. Todo ello para interpretar las categorías emergentes implicadas en las unidades de producción familiar y la



conciencia ecológica como mirada transdisciplinaria contextualizada en saberes para la sustentabilidad en el sector los Pajales, municipio Biruaca estado Apure.

METODOLÓGIA

El recorrido epistémico - metodológico introduce la postura del investigador a través del marco metodológico como parte esencial en el desarrollo de la investigación. De allí pues, se describen los aspectos relacionados con la metodología manejada para el presente estudio, en él se señalará la fundamentación epistemológica, el método, escenario, informantes claves, técnicas e instrumentos de recolección de información y técnicas de análisis e interpretación de la información. Siendo así, seguidamente se presenta la fundamentación metodológica en la cual se enmarca este estudio, que establece los lineamientos por los cuales se guiará la elaboración y desarrollo del mismo.

En cuanto al enfoque epistemológico de esta investigación se ubica en el paradigma postpositivista, interpretativo con enfoque cualitativo que para Martínez (2009), está basado en la racionalidad, tiene una visión diferente del mundo y considera el conocimiento como el fruto o resultado de una interacción dialéctica o dialogo entre el que investiga y lo investigado. En tal dirección, el enfoque de esta indagación es fundamentalmente interpretativo, valorando así los significados, motivos, aspiraciones, actitudes, creencias y valores que expresa el lenguaje (la palabra) y la vida cotidiana de los miembros de las Unidades de Producción Familiar en estudio.

En lo concerniente al recorrido metodológico, éste se ubicó en el paradigma postpositivista haciendo uso del enfoque cualitativo utilizando el método Etnográfico el cual, Martínez, (ob.cit), lo define como "...aquél que constituye la descripción y análisis de un campo social o cultura determinada y el entorno donde cohabitan..." (p.265). En este caso se estudió todo lo relacionado con las unidades de producción familiar y la conciencia ecológica como mirada transdisciplinaria contextualizada en saberes para la sustentabilidad, ya que la intención es contribuir en la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares. De



tal manera que se cumplieron las fases de preparación o diseño, fase de trabajo de campo y la fase informativa. Proceso este que permitió la sistematización de la experiencia a la luz del grupo de familias productoras.

En relación al escenario de la investigación Flores (2010), lo define “como el lugar donde se estudia el fenómeno tal y cual cómo se desarrolla en su ambiente natural sin alterarlo...”. (p.10). Es decir, que el escenario, corresponde al lugar de los acontecimientos que el investigador abordó, en este sentido fueron las unidades de producción familiar ubicadas en el en el sector los Pajales, municipio Biruaca estado Apure, donde se describió, interpretó y detalló la realidad abordada. Su ubicación se encuentra aproximadamente a 19,78 Kms de la capital del municipio (Biruaca), y es considerado un importante centro de producción agrícola.

Los actores informantes según, Hurtado y Toro (2009), “...son quienes participaran como informantes clave. En este caso, es relevante señalar el carácter descriptivo del grupo de personas con quien se aspira trabajar, así como el proceso de selección de estos”. (p.34). En este sentido, tales informantes, fueron elegidos según una serie de criterios con base a las dimensiones contextuales y teóricas que definen la naturaleza del estudio, además de considerar los aportes derivados de las inquietudes plasmadas en las preguntas y propósitos. En lo que respecta al número de informantes se seleccionaron siete (07) en total, distribuidos así; (04) cuatro productores jefes de familia, (01) una productora jefa de familia, (02) dos miembros del consejo comunal los pajales, que cumplen funciones en el comité de alimentación y comité de educación.

En cuanto a las técnicas e instrumentos para recolectar la información en esta investigación fueron la observación participante y la técnica de la entrevista. Al respecto, Martínez (2009), comenta que la entrevista es la “técnica que se caracteriza por la presencia de una persona (encuestadora) que solicita información a otra...” (p.209). Las técnicas empleadas estuvieron acompañadas de su respectivo instrumento representado en la guía de observación, y el guion de preguntas



generadoras para ello; el investigador permaneció todo el tiempo posible con la población objeto de estudio, participando además en sus actividades corrientes.

En lo referido a las técnicas de análisis e interpretación de la información, en este estudio se realizó mediante el proceso de categorización, estructuración y triangulación que constituyen procesos integrados, es conveniente señalar que, en la metodología cualitativa, la información recabada necesariamente es organizada en categorías con el propósito de realizar comparaciones constantes de manera que la información pueda ser definida y presentada siguiendo algún tipo de patrón o regularidad emergente. En este caso la categorización se realizó siguiendo lo que Hurtado y Toro (2009:18) consideran como proceso de inclusión, es decir, utilizar una palabra o una idea que sea similar en otras ideas, creando un nuevo término o criterio unificador, logrando al final que todas las ideas estén incluidas en una frase o en otra idea . En tal sentido, se realizó este proceso de análisis en la información recolectada en la entrevista y en la observación participante realizada por el investigador, donde se hizo uso de ella para realizar las fases antes mencionadas de los hallazgos encontrados en la investigación que condujeron a darle el piso a la construcción del conocimiento.

SÍNTESIS INTEGRAL DE LOS HALLAZGOS

Los hallazgos estuvieron representados por diez (10) grandes categorías o unidades temáticas naturales, también consideradas como (Apriorísticas) y que se identificaron como. Es de destacar que todas estas categorías las constituye un total general de cuarenta y nueve (49) subcategorías que recogen la esencia de todo el proceso interpretativo. En cuanto a la **Categoría: Unidades de Producción Familiar (UPF)**, queda claro que en las unidades productivas familiares, generalmente labora el núcleo central de la familia (padre, madre, e hijos). Obviamente que existen distribución de tareas para varones y hembras. La estructura del pago en la unidad productiva familiar no se realiza en función de un salario, sino en función de la distribución del excedente creado por el trabajo. Igualmente, no existe un horario de



trabajo para el cual se exija cumplimiento, sino más bien en función de la carga de trabajo de que disponga el taller para el período.

En lo que respecta a la **Categoría: Conciencia Ecológica**, es urgente un cambio de comportamiento social, económico, político y cultural para construir una relación de equilibrio entre el hombre y la naturaleza, que permita la conservación de todos los recursos naturales y poder lograr un desarrollo sostenible el cual brinde la satisfacción de necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer por supuesto, las generaciones venideras. En tal sentido, los informantes conciben conciencia ecológica como formas de actuación de acuerdo a las normas de la naturaleza, el ser consciente que de la naturaleza proviene todo, sentido de responsabilidad ante lo ambiental, el sentido común y reconocer la importancia y responsabilidad de cuidar el ambiente.

En cuanto a la **Categoría: Actividades productivas con sentido ecológico**, el hallazgo más significativo es la consideración de asumir las unidades de producción familiar como una simple forma de reducir el impacto ambiental o de preservar el suelo y el ambiente, ya que las unidades de producción familiar se están replanteando sus procesos productivos. Por su parte, la visión de los informantes clave, de las actividades productivas con sentido ecológico, expresan que en su mayoría son actividades de autoconsumo agrícolas y pecuarias, centradas en la producción animal y vegetal, es decir son actividades de subsistencia.

En relación a la **Categoría: Actitud hacia el cuidado de la naturaleza**, se vislumbra como preocupante, en vista que persiste la actitud depredadora del ambiente, poco conservadora de la naturaleza a la hora de llevar a cabo los procesos productivos, sin embargo lo saberes y practicas sustentables que tradicionalmente emplean algunas familias productoras se convierte en aspectos esperanzadores de conservación de ecosistemas y memoria histórica de productividad y cuidado de la madre tierra.

En este orden de ideas, la **Categoría: Problemas ecológicos causado por prácticas agropecuarias**, recoge las consideraciones respecto a que el mayor problema ecológico de las unidades de producción familiar es el causado por la



deforestación y el uso de agroquímicos, al igual que las quemas en exceso de la vegetación, así como las siembras sin control y la utilización de insumos inorgánicos en las prácticas agrícolas. Desde esta perspectiva, los actores informantes tienen conocimiento de los problemas ecológicos causados por las prácticas agropecuarias, ya que entienden que la deforestación causa un impacto ambiental al suelo, así como el uso indiscriminado de agroquímicos causándole lixiviación, erosión eólica e hídrica. De la misma manera el uso de maquinaria produce compactación del suelo.

En cuanto a la **Categoría: Fortalecimiento de conciencia ecológica**, lo emergido de la interpretación realizada devela lo prioritario de entender que la naturaleza lo da todo, es vida, y que son necesarias las medidas preventivas, conscientes para alcanzar una actitud de preservación y formación comunal, y desde allí ir promoviendo la formación en valores verdadera ambientalistas a los integrantes de las unidades de producción familiar para que entienden el fortalecimiento de la conciencia ecológica, como un proceso en donde se debe entender a la naturaleza y a cambiar hábitos hacia el medio ambiente, protegiéndolo y conservándolo, garantizando así su equilibrio actual y por venir.

En esta perspectiva, la **Categoría: Saberes ecológicos en actividades productivas**, estos son visionados como lo aprendido de los abuelos, mínima labranza en las siembras, saber campesino y saber de nuestros ancestros, conocimientos que han pasado por muchas generaciones, existe el reconocimiento de los saberes ecológicos en actividades productivas, donde la agricultura es la principal actividad realizada en la región, representada en la producción de diversos cultivos.

En lo concerniente a la **Categoría: Sustentabilidad en la Unidad de Producción Familiar**, la misma es concebida como un proceso de encontrar equilibrio entre la naturaleza y la producción, a fin de mantener la estabilidad en la producción, aumentando la autonomía y la capacidad productiva en iguales condiciones en el tiempo. Igualmente, la producción familiar es sostenible pues su dependencia de insumos externos es poca, su calidad de vida es suficiente y satisfacen sus necesidades de alimentación a través de los productos que genera la misma unidad familiar.



En cuanto a la **Categoría: Valores de sustentabilidad**, resulta indispensable tener sentido común, el respeto al trabajo y a la naturaleza, la inclusión social y la satisfacción de necesidades básicas, la unión colectiva y en solidaridad comunal, pero sobre todo el respeto a la naturaleza. También resalta como valores la suficiencia (vivir ligeramente, en paz y armonía), la equidad y justicia (intrageneracional e intergeneracional), Inclusión Social y satisfacción de las necesidades humanas básicas, participación y empoderamiento, eficiencia ecológica (en el uso de los recursos).

Finalmente, la **Categoría: Saberes ecológicos Transdisciplinarios de sustentabilidad**, comprenden la manera de tener amor a la naturaleza, trascendiendo de lo que se sabe o hace, para abordar creencias o cosmovisiones ancestrales y protagonizar saberes que inculcados cambian la conciencia en las familias que integran las Unidades de Producción, a través de la promoción de intercambios de experiencias entre todos, de interacciones colaborativas entre los miembros de las unidades de producción de distintos ámbitos profesionales y personas de la comunidad donde se realizaron contactos de diversos habitares, haceres, poderes y creencias/culturas.

En síntesis, la interpretación de las categorías emergidas implicadas en las unidades de producción familiar y la conciencia ecológica como mirada transdisciplinaria contextualizada en saberes para la sustentabilidad en el sector los Pajales, municipio Biruaca estado Apure, se configura de manera hologramática en la figura 1. En dicha figura se recrean las diez (10) categorías o unidades temáticas naturales (Apriorísticas) identificadas como: Unidades de producción familiar, Conciencia ecológica, Actividades productivas con sentido ecológico, Actitud hacia el cuidado de la naturaleza, Problemas ecológicos causado por prácticas agropecuarias, Fortalecimiento de conciencia ecológica, Saberes aplicados en actividades productivas, Sustentabilidad en la Unidad de Producción Familiar, Valores de sustentabilidad, y Saberes ecológicos de sustentabilidad. Todas ellas interconectadas de manera multirrelacional y multirreferencial.



Estas ideas se resumen de manera hologramática en la siguiente imagen:

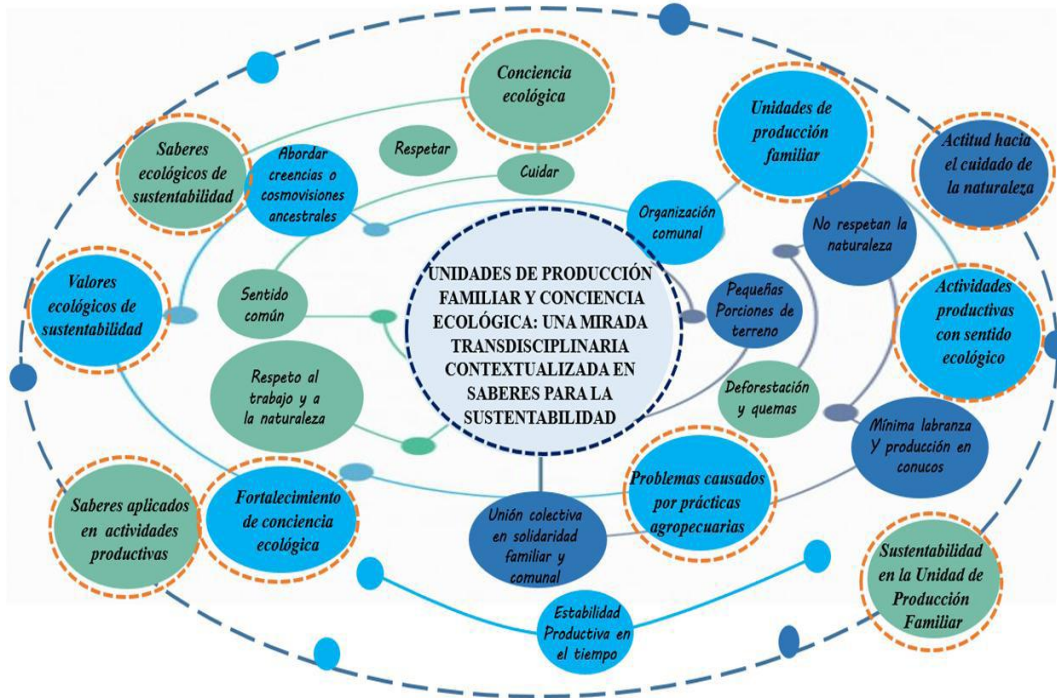


Figura 1. Holograma de las categorías emergidas de la realidad en estudio.
Fuente: Borjas (2021)

REFLEXIONES FINALES

Entre las reflexiones finales derivadas de los propósitos del estudio se tienen:

La conciencia ecológica es concebida por los actores informantes como formas de actuación de acuerdo a las normas de la naturaleza, el ser consciente que de la naturaleza proviene todo, sentido de responsabilidad ante lo ambiental, el sentido común y reconocer la importancia y responsabilidad de cuidar el ambiente. Mediante un perspectiva holística e interdisciplinar de la realidad social, se enfatiza el potencial de la acción colectiva y participativa de las comunidades locales con vistas a un tipo de desarrollo endógeno, participativo y de carácter transformador. De esta forma, la agroecología propone el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático en los ámbitos de la producción.



Los saberes ecológicos para la sustentabilidad que subyacen en los procesos productivos de las unidades de producción familiar los actores informantes indican que los saberes campesinos están en riesgo de perderse, por lo que su preservación significa asegurar su transmisión intergeneracional dentro de las comunidades, así como la protección de los conocimientos a los cambios socioeconómicos y culturales, en particular en términos del mantenimiento de su funcionalidad y su conexión dinámica con las prácticas de individuos y grupos, en su interacción diaria con su entorno. Donde la agricultura es la principal actividad realizada en la región, representada en la producción de cultivos de maíz, yuca, algodón, frijol, topocho, plátano, donde son aplicadas todos los saberes ancestrales que surgen de la experiencia y los que les han transferido de generación en generación.

Las implicaciones que desde la transdisciplinariedad son necesarias en los saberes para la sustentabilidad y el fortalecimiento de la conciencia ecológica en los miembros de las unidades de producción se reconocen los saberes ecológicos en actividades productivas, donde la agricultura es la principal actividad realizada en la región, representada en la producción de cultivos de maíz, yuca, algodón, frijol, topocho, plátano, donde son aplicadas todos los saberes ancestrales que surgen de la experiencia y los que les han transferido de generación en generación.

Es de destacar que todas estas categorías presentan una estructura integrada por cuarenta y nueve (49) subcategorías emergentes con sus respectivas codificaciones axiales. Propiciando interrelaciones en la que prevaleció el intercambio de saberes y haceres, a través de un dialogo abierto, reflexivo, donde el intercambio de concepciones, y puntos de vistas se constituyen en la formación integral de ciudadanos y ciudadanas con sentido, creativo, innovador y capacidad de contribución con la conciencia ecológica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alfonzo H. (2018). Agroecología y agricultura campesina sustentable en Venezuela. Caso: sector los algarrobos, municipio Biruaca, Estado Apure. Trabajo doctoral presentado para optar al título de Doctor en Ambiente y Desarrollo de la



Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centrales “Ezequiel Zamora”.

Basem, R y Tajeldine, L. (2016). Raíces históricas de la identidad cultural venezolana, la deformación rentista de la economía. Recuperado de: goo.gl/X8BCug [Consulta, Junio 13 de 2019].

Bonnal P.; Bosc P; Diaz J. y Losch B. (2003). Multifuncionalidad de la agricultura” y Nueva Ruralidad: Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización. Fundación Tierra, Documento de Trabajo.

Chiriboga, M. (2002). Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización. Centro Latino Americano para el Desarrollo Rural –RIMISP-, Boletín Intercambio. No. 13, Abril 2002.

Escobedo, J (2011), La Ecología profunda Venezuela Ediciones Quirón.

Flores, A. (2010), El estudio de casos en la investigación educativa. Madrid: La Muralla.

González de Molina; M, Toledo V. (2011). Metabolismos, naturaleza e historia. Una teoría de las transformaciones socio-ecológicas. Barcelona: Icaria.

Gordillo, G., (2004). Seguridad Alimentaria y Agricultura Familiar. Revista de la CEPAL 83.

Hurtado I. y Toro J. (2009), Paradigmas y Métodos de Investigación. Venezuela. Clemente Editores C.A.

Kail, R. y Cavanaugh, J. (2011) Desarrollo Humano: una perspectiva del ciclo vital Ed. CENGAGE Learning, Quinta edición México.

Martínez, M. (2009), La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico. México: Trillas.

Rodríguez, M. (2005). Impactos diferenciados de la liberalización comercial sobre la estructura agrícola de América Latina, Serie Desarrollo Productivo, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, CEPAL, Santiago de Chile.

Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona, Editorial Planeta.

